

TRES SONETOS

PANTICOSA

Dicen Gloria, adorada, que ahora vivo
en un lugar llamado Panticosa,
y que hasta el alma con placer reposa
en la pradera donde yo te escribo;

que aquí es el aire puro y curativo;
el cielo azul de limpidez famosa;
y el agua en cien cascadas, milagrosa
adquiere formas de elemento vivo;

un paisaje de cumbres y de ibones
canta la muda sinfonía alpina,
que a Dios eleva nuestros corazones.

Y entre tanta belleza, solamente
tu imagen, que la ausencia difumina,
está en mis ojos permanentemente.

JOSÉ MARÍA LASHERAS

DESENGAÑO

Llamé a tu puerta y me negaste asilo;
llegué sediento de tu amor, y loca
vertistes hieles en mi seca boca,
¡hieles que ahora, en mi dolor, destilo!

Un día abriste... y penetré tranquilo...
Mas, bien suspistes igualar la roca
que fría y muda apareció a la broca
cuando en su entraña penetró su filo.

Llamé otra vez, de amor aún más sediento...
vi en la ventana de tus claros ojos
frialdad, desprecio, y en mi descontento

esas pupilas fueron como abrojos
que inyectaron al pobre pensamiento
solo desdichas y dolor y enojos!!!

SIXTO RAMOS CIUDAD

SONETO DE CAMOENS⁽¹⁾

(Traducción de FRANCISCO PITARQUE)

¡Dulce sueño, suave y soberano
si por más largo tiempo me durara!
¡Ay, quien de sueño tal nunca acordara,
pues había de ver tal desengaño!

¡Ay, deleitoso bien! ¡Ay, dulce engaño!
¡Si por más largo tiempo me engañaras!
Si entonces la vida mísera acabara,
de alegría y placer muriera ufano.

¡Dichoso, aún no estando en mí, pues tuve,
dormido lo que acorde ser quisiera;
¡Mira con qué me paga mi destino!

En fin, fuera de mí dichoso estuve;
mentira tener dicha, razón era,
pues siempre en las verdades fui mohino.

(1) Edición de J. Ferreira. Oporto, 1942.

DE ARTE

HEMOS VISTO

III EXPOSICION DE ARTE DE
«EDUCACION Y DESCANSO»

CON tesón y entusiasmo infatigables, ha logrado el Comandante señor García-Plata ir elevando el nivel artístico de los certámenes organizados por la Obra Sindical «Educación y Descanso» cacereña, hasta el grado que ha alcanzado esta tercera manifestación de arte, que ha reunido cerca de cuatrocientos trabajos, entre los cuales se podrían seleccionar sin gran esmero un par de docenas de obras de acusado mérito y dignas de codearse con realizaciones de artistas profesionales. Sin espacio para reseñar tan ampliamente como se merece este acontecimiento, hemos de consignar la generosa ayuda que todas las autoridades cacereñas han prodigado a la exposición, y damos cuenta de los concursantes premiados. Se han concedido cuatro premios de honor: el primero, indiscutible, a la labor pictórica de la señorita Pilar Hercilla Trilla, autora de un finísimo retrato de niña, de espléndidos bodegones y decorativos paisajes; el segundo, al veterano Eulogio Blasco por sus tallas; el tercero, a Francisco Mirón por su trabajo en acuarela, y el cuarto, a Julián Sánchez Espada, por sus notables tallas en asta de toro. Los premios normales de pintura, la sección más nutrida, se han otorgado, por este orden, a Narbón, Martínez Moreno y Hernández Parra, y académicos a Ortiz Pizarro, Municio, Carbajal Muñoz y Laviana. En escultura fueron galardonados Calvo Ciudad y Mostaza Plata. También fueron premiados diversos expositores en las secciones de caricatura, dibujo y fotografía.

Es de esperar que esta plataforma de las exposiciones de «Educación y Descanso», que nos dan a conocer tantas aptitudes ignoradas, se supere el año próximo, pues si ahora se ha demostrado que hay cantidad, debe llegarse a la depuración cualitativa mediante un tamiz selectivo en la admisión de obras.

EXPOSICION INDALECIO
HERNANDEZ

Cuatro cuadros ha expuesto en la sala de la Escuela Elemental de Trabajo, este pintor que tanto promete. Tres retratos, un estudio de figura y un paisaje. Bien logrados los retratos en cuanto al parecido; frío el del oculista señor Ropero, certero por su entonada coloración y expresividad el de la señora de Ropero, y el del señor Cordeiro, espléndido de dibujo, pero de un cromatismo exagerado. La figura de gitana es un estudio plausible, un entrenamiento en el que acredita la soltura con que ya maneja los pinceles como preparación

para obras de más alto vuelo. El paisaje, que representa el puente de Alcántara, es un magnífico dibujo al óleo, pero sin ninguna de las cualidades de energía cromática que hubiéramos querido ver al tratar un tema tan grato. De todos modos, en estos cuadros, Indalecio Hernández nos señala un decidido avance en su pintura, para cuyo arte está muy bien dotado.

EXPOSICION FERNANDEZ MEJIAS

En el centro cultural pacense ha expuesto Manuel Fernández Mejías, cinco bodegones. He aquí un pintor con indudable bagaje técnico que mejora de día en día, pues posee un trazo firme y un colorido rico y jugoso; pero sin embargo adolece de cierta flojedad en la composición. Sería de desear que Fernández Mejías acometiera la pintura de figuras y paisajes, para poder apreciar mejor sus condiciones artísticas. Confiamos en que en lo sucesivo sepa superar esos lunares de la composición endeble y nos depare obras dignas de su potencialidad. De todos los cuadros expuestos, el mejor es sin duda el que representa una cocina campera con liebres en primer término, al que Terrón Albarrán ha calificado de «buena pieza pictórica rebosante de valentía y plasticidad».

EXPOSICION FERNANDEZ TORRADO

Henos ante un artista en trance de pronta plenitud, a juzgar por sus veinte últimos cuadros expuestos en Badajoz como antesala de su presentación en la villa y corte madrileña.

En todas sus obras acredita Fernández Torrado una sólida formación al servicio de un fervor hondamente sentido. «Solo pinto cuando una cosa me entusiasma y me atrae fuertemente», ha declarado, y así es en efecto. Los temas elegidos por el artista son amplios: figuras, paisajes y bodegones, y todos traslucen un anhelo incontenido de llegar. Críticos como Enrique Segura y Julio Cienfuegos han analizado sagazmente las obras expuestas, y se han mostrado concordes en señalar el afianzamiento en sí mismo, —condición primaria del éxito, añadimos nosotros,— y un entusiasmo hirviente que sigue los realistas caminos de la mejor pintura española.

Entre los bodegones son de destacar «Carpa», «Caza», «Patos reales», «Naturaleza muerta» y otros más, pero sobre todo «Fruta de verano» —una sandía y dos melones— donde todo es maestría: las frutas y el fondo, el dibujo y el color, y el conjunto fundido en un impalpable, pero vivo ambiente.

La sorpresa de la exposición la constituyen los paisajes, felicísima incursión del artista por estos temas. Pero sus paisajes no son cromos, son interpretaciones valientes, enérgicas y característicamente luminosas, de nuestros campos extremeños. «De originalidades luminosas» los califica Segura, y Cienfuegos refuerza el sentido

cuando sienta que su «luminosidad es brutal». Los denominados «Contraluz» y «Encina vieja» son las dos realizaciones más logradas en este género. Pero, indiscutiblemente, lo mejor de la exposición, es la figura bruna, recia, atlética del «Segador», vívida estampa de raza recortándose sobre un fondo cálido de rastros. Es un cuadro completo, buena muestra de la capacidad realizadora de Fernández Torrado, que también acierta expresivamente a reflejar el alma en el «Aperador», hombretón amplio y cachazudo, atinadamente captado.

En resumen, un triunfo con incentivo; es decir, que es a la vez meta de un camino ya recorrido, y punto de arranque para una ulterior marcha superadora que lleve al artista al esclarecido puesto que se merece, pues Fernández Torrado, como muy bien ha dicho Segura, «es una de las figuras más señeras de esta promoción de artistas, que van pisando los talones a los primates extremeños». Ojalá sea así.

FERNANDO BRAVO

TIERRA MADRE

La casa, solitaria, junto al pozo.
Se hace nube el perfil de aquella sierra.
Palomas en los surcos de la tierra.
Borricos al molino por carozo.

¡El eco burla la tonada al mozo!
Mima al potro el señor mientras le hierra.
Celosa ladra en el umbral la perra,
y el trigo se acarrea y bulle el gozo!

Bulle el gozo y la vida en el verano:
está lleno de frutos el granero,
y encallecida está la áspera mano.

¡Alegría de bodas para Enero!
¡Bendita sea la tierra de secano,
y bendice a tu Dios, buen terruñero!

ALFONSO ALBALA